

Un discurso inspirador

Dr. Jorge Grünberg: “No le tengan miedo al éxito. Una sociedad sin destacados no puede progresar”.

“Los valores serán su ancla de estabilidad en el mundo turbulento que los espera”.



Dr. Jorge Grünberg

“En la sociedad del conocimiento que nos toca vivir, incumplir con brindar educación a los ciudadanos, es el equivalente moral de la omisión de asistencia, afirmó el Rector de la Universidad ORT, Dr. Jorge Grünberg, en la ceremonia de graduación de esa casa de Estudios. Ofrecemos la parte sustancial de su discurso.

“Lamentablemente no existen mapas para recorrer el futuro. Su brújula tendrá que ser su conciencia, su voz interior. En este nuevo mundo en el cual la tecnología abre todos los días nuevas oportunidades, a veces es difícil entender por qué hay cosas que queremos hacer, que podemos hacer, pero que no *debemos* hacer porque son injustas o perjudiciales para el prójimo. En este mundo en constante cambio todos necesitamos un marco de referencia moral que nos ayude a enfrentar nuestros temores, a controlar nuestras tentaciones, a respetar a nuestros interlocutores, a pensar en las consecuencias de nuestros actos.

Los valores serán su ancla de estabilidad en el mundo turbulento que los espera. Debemos insistir en integrar sistemáticamente la ética en nuestras vidas personales, en la actividad profesional y en la vida pública. La ética de nuestros líderes es la que nosotros decidamos exigirles.

La demagogia, la incoherencia, la improvisación deben ser condenadas, no aplaudidas ni toleradas. Las decisiones de los líderes deben apuntar a lo que es mejor para el país, no a lo que es peor para el adversario. Recuerden a nuestros líderes que en una sociedad justa los beneficios se deben distribuir por la justicia de los reclamos, no por el poder de los reclamantes.

Siempre estén dispuestos a cambiar, su capacidad de adaptación será más importante que su erudición. Recuerden siempre que nuestros éxitos nunca son solamente nuestro mérito exclusivo, y por lo tanto tenemos que estar dispuestos a compartir las recompensas. Recuerden siempre que una sociedad es juzgada por la manera que tiene de tratar a los más débiles.

Sean exigentes consigo mismos, porque es un prerrequisito para poder exigir a los demás. Dialoguen siempre para entender, para proponer no para imponer. No se puede hablar si no se sabe escuchar. Recuerden que hablar bien es una destreza, pero escuchar bien es una actitud.

Miren y escuchen a su alrededor. Eviten vivir en cámaras de eco en la cual sólo lean o escuchen las opiniones de los que están de acuerdo con ustedes. Eviten vivir en sistemas intelectuales monofónicos en las cuales no ingresan ideas nuevas, no es posible el diálogo, los preconceptos se calcifican y las opiniones se vuelven inmunes a los hechos. El incentivo en estos grupos no es actuar bien, en el sentido kantiano, es evitar la censura del grupo. La conciencia individual en estos grupos cerrados termina subordinada a las normas grupales en una suerte de tercerización de la conciencia individual.

Elijan siempre desafíos grandes que los obliguen a crecer. No le tengan miedo a sus fantasías, no le tengan miedo a los sueños. En los sueños intuimos nuestras posibilidades. No le tengan miedo a tener éxito. Una sociedad sin destacados no puede progresar.

Exijan sus derechos ciudadanos. Los ciudadanos tenemos legítimas obligaciones por vivir en sociedad. Pero la vida en sociedad se basa en la reciprocidad de derechos y obligaciones. El Estado contrae obligaciones que son los derechos de los ciudadanos y está obligado a cumplirlas. Pero nuestra sociedad tolera los incumplimientos del Estado como si fueran rezos no correspondidos en lugar de obligaciones legales y responsabilidades políticas. Tenemos derecho como ciudadanos a calles seguras, aire limpio, agua potable, escuelas que enseñan, correo entregado en tiempo y forma, y todo lo demás que requiere una vida digna y productiva en una sociedad moderna. Exigir el cumplimiento de las obligaciones del Estado será parte de su aporte ciudadano a una sociedad moderna y competitiva.

Nuestro drama, que esperemos que no se transforme en tragedia, es que parte de nuestros líderes quieren vivir en el siglo pasado y otra parte sabe que no es posible. Hoy en día nuestra libertad está en riesgo, porque una sociedad libre debe ser una sociedad educada y ese es el capital que estamos amortizando desde hace décadas sin hacer nuevas inversiones. No me refiero a inversiones económicas que son condición necesaria pero no suficiente para la mejora educativa. Me refiero a inversiones políticas, a inversiones culturales que permitan pensar diferente que en el pasado. Atreverse a contradecir a las corporaciones que se autopreservan, a tener la humildad de inspirarse en lo que hacen otros países.

Me refiero al coraje moral necesario para creer que la mejora educativa no es un juego de suma cero. Los aportes que hace la educación privada no son en detrimento de la pública ni viceversa. Creer que la distinción importante de la educación no es entre pública o privada, sino entre excelencia y mediocridad, entre accesibilidad y exclusión.

En la sociedad del conocimiento que nos toca vivir, incumplir con brindar educación a los ciudadanos, es el equivalente moral de la omisión de asistencia. En la sociedad del conocimiento, lo contrario de la educación es la exclusión. Si no mejoramos nuestra educación no van a alcanzar los centros de reclusión, no van a alcanzar las asistencias estatales para brindar contención a la cantidad de jóvenes que no podrán educarse en tiempo y forma para participar de la carrera entre educación y tecnología.

Nuestros líderes parecen desconcertados por la sociedad del conocimiento, en la cual el Estado ya no es omnipotente. La búsqueda de petróleo o de megainversiones extranjeras son positivas, pero no pueden ser maniobras evasivas para dar ilusión de movimiento. No pueden sustituir los cambios inevitables que debemos realizar para buscar nuestro lugar en el mundo.

Adaptarnos a este nuevo mundo va a requerir cambios mucho más rápidos y profundos que los que estamos acostumbrados. Hasta ahora hemos cambiado solo dentro del perímetro permitido por la corrección política.

Hemos podido autorizar la venta de droga, el matrimonio homosexual, el aborto. Pero no hemos podido discutir racionalmente asuntos mucho menos complejos pero que se apartan de la ortodoxia como tratados comerciales con países latinoamericanos o el funcionamiento formal de empresas tecnológicas como Uber.

No hemos podido consensuar alternativas, revisar los memes ideológicos del pasado. Los partidos políticos se están mirando a sí mismos en lugar de mirar el futuro. Sean del partido que sean, estimulen a sus representantes a mirar el futuro de frente. El mundo no se va a adaptar a nosotros, nosotros tendremos que adaptarnos a este nuevo mundo y hacerlo rápido. Este es el trabajo más importante que tenemos por delante, conformar una voluntad colectiva de cambiar lo que parece incambiable.”

* Dr. Jorge Grünberg

Ph.D. en Educación, University of Oxford. Máster en Computación, University of Oxford. Ingeniero de Sistemas. Rector, Universidad ORT Uruguay

Deja un comentario

Name required

Email required, will not be published

Website

Comment

You may use these [HTML](#) tags and attributes:

` <abbr title=""> <acronym title=""> <blockquote cite=""> <code> <del datetime=""> <i> <q cite=""> <strike> `

Publicar comentario

[← Previous Post](#)

[Next Post →](#)



SUSCRÍBETE
Boletín Electrónico de
La Democracia digital
Gratuito
Noticias por email

Lee **La Democracia** completa en PDF



=La Democracia= Digital
www.lademocracia.info

Director
Dr. Jorge Bartesaghi
direccion.lademocracia@gmail.com

Editor
Aníbal Steffen
redaccion.lademocracia@gmail.com



Intendencia de Cerro Largo
Sitio oficial



Intendencia de Treinta y Tres
Sitio oficial



Intendencia de Artigas
Sitio oficial



Partido Nacional
Sitio oficial

